

Citar: Apellidos, N. (2016) "Título", en: Santos González, D. y Giménez Rodríguez, S. (coords.) (2016). *Integraciones y Desintegraciones sociales*. Toledo: ACMS, pp. ....

## **CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA. UN ANÁLISIS LONGITUDINAL**

M<sup>a</sup> Dolores Gracia Ortiz. *Universidad de Murcia*

Juan José García Escribano. *Universidad de Murcia*

### **1. Introducción**

En España se han realizado diversos estudios de tipo transversal relacionados con la cultura política, pero, sabiendo de las dificultades de poder establecer diferencias en razón de la edad o variables socio-demográficas de la población, el periodo de tiempo que comprende la actual democracia en España nos permite implementar un estudio diferente.

Con una serie histórica de más de 35 años, podemos dejar de lado los estudios transversales, sostenidos fundamentalmente en la variable edad, para establecer un análisis de tipo longitudinal. El objetivo es conocer las diferencias que la edad introduce en la cultura política de la ciudadanía española pero, en esta ocasión, sostenidos en la observación de cohortes con características diferentes. Hasta el momento, los estudios comparaban cultura política de jóvenes de diferentes momentos, tratando de generalizar aspectos de jóvenes diferentes; pero, los jóvenes de un determinado momento no son los mismos que aquellos que se analizan con posterioridad. Un estudio de tipo longitudinal, fundamentado en la construcción de una serie de cohortes representativas de la población española, facilita el análisis de la evolución de un mismo colectivo poblacional a lo largo del tiempo.

Al mismo tiempo, el carácter longitudinal del estudio facilita el análisis de las influencias que las demás variables socio-demográficas puedan ejercer sobre la construcción de la cultura política española, a la vez que evaluar los efectos de periodo, cohorte y ciclo vital. Además, se pretende un acercamiento al conocimiento que las influencias de variables de tipo actitudinal puedan ejercer sobre aquellas otras de tipo comportamental, ambas referidas a la cultura política de la población española.

La presente comunicación parte de una investigación más profunda de los cambios actitudinales y comportamentales observados a través de los estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) elaborados desde 1980 a 2015. A través del estudio de diferentes variables como el interés por la política, la orientación ideológica, el

## **MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

sentimiento de competencia política, la fidelidad de voto y algunas de las formas de participación política, se establece un análisis que pretende ahondar en el conocimiento de la evolución de la cultura política de la ciudadanía española, a través de un análisis longitudinal de tipo descriptivo, comparativo y causal.

Para alcanzar tal propósito, se han analizado los estudios elaborados por el CIS correspondientes a cinco momentos diferentes comprendidos entre 1980 y 2015: el estudio 1237 realizado en 1980; los estudios 1788 y 1842 de cultura política y post-electoral respectivamente realizados en 1989; para el año 2000 fue preciso analizar las encuestas pre y post electorales correspondientes a esa fecha (estudios 2382 y 2384), además del barómetro realizado en esa misma fecha (estudio 2387); para el año 2011, los estudios objeto de análisis fueron el 2915 y el 2920, pre y post-electorales realizados antes y después de los comicios que tuvieron lugar ese año y finalmente, se ha analizado el estudio realizado para el estudio preelectoral de las Generales de 2015 (estudio 3126) y el estudio 3114, correspondiente al barómetro de octubre de 2015, ya que la variable "comprensión política" no aparecía en el anterior.

Para implementar el carácter longitudinal del estudio se establecieron cuatro cohortes generacionales sobre las que aplicar tal análisis a lo largo del tiempo señalado, nos estamos refiriendo a cuatro colectivos poblacionales susceptibles de ser analizados en el tiempo y con características, a priori diferentes, con las que poder analizar los efectos de período, ciclo vital y cohorte y medir el peso de las mismas con respecto a variables relacionadas con la cultura política española. Tales cohortes se corresponderían con; aquella que ahora forma parte nuestra actual población mayor de 65 años; aquella otra que, adquiriendo su mayoría de edad en los inicios de la democracia española, inicia el proceso democrático español; una tercera cohorte nacida entre los años 1965 y 1970 y una última cohorte, la más joven que se pudo obtener y que, al tiempo, pudiera participar del recorrido temporal, al menos en parte a la hora de poder comparar con las otras.

Las variables de análisis, debido a la amplitud de las dimensiones de la cultura política, quedaron reducidas a algunas de las más representativas, diferenciando a su vez entre variables de tipo cognoscitivo o actitudinal y variables de tipo comportamental. De entre las variables de tipo cognoscitivo se analizaron: la orientación ideológica, el interés por la política, el sentimiento de competencia política (el comúnmente denominado como conocimiento sobre la política) y la fidelidad de voto; mientras que de aquellas otras de tipo comportamental se optó por algunas de las modalidades de participación política,

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

concretamente aquellas susceptibles de análisis y seguimiento a lo largo de los diferentes estudios: la participación electoral, la afiliación a partidos políticos y sindicatos y otras formas de participación menos convencionales como la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones.

Por último, para profundizar en aspectos comparativos y causales, también se recurrió a las variables socio-demográficas necesarias para poder establecer diferenciaciones en tanto a edad, nivel socio-económico, nivel de estudios, tamaño de hábitat o sexo.

### 2. Características sobresalientes de nuestra cultura política y su evolución a lo largo del tiempo

En el análisis de las **variables de tipo actitudinal**, la primera de las consideraciones a tener en cuenta es que sus varianzas son significativamente menores, a lo largo del tiempo, que la de otras variables de tipo comportamental, destacando entre ellas, por su menor variabilidad, la **orientación ideológica** (OI).

La OI es la variable actitudinal que menos se deja afectar por el devenir histórico español. La población española se ubica en el centro izquierda del espectro ideológico y tan sólo varía levemente hacia la izquierda en el período comprendido entre 1980 y 1989, coincidiendo con la consolidación a partir de 1982 del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como partido en el gobierno. Si bien los valores de esta variable oscilan entre el 1, como extrema izquierda y el 10, como extrema derecha, la media de la OI oscila entre el 4,90 y el 4,56. El valor medio para los años 1980 y 2011 es 4,89, ascendiendo muy levemente al 4,90 para el año 2000 en que es el Partido Popular (PP) el que se consolida al frente del gobierno. El valor más a la izquierda (4,56) lo observamos en los años 1989 y 2015, momentos en los que, o bien gobierna un partido de izquierdas o bien, como en el caso de las últimas elecciones, surge una mayor diversificación de las opciones de izquierda y alcanzan mayor peso opciones como “Podemos”, que se ubican en la parte más extrema de la izquierda, junto a Izquierda Unida (IU), que hasta el momento ha obtenido un peso relativamente bajo en los procesos electorales españoles.

Por su parte, si fijamos la atención en el **sentimiento de competencia política** expresado por la población en el período comprendido entre 1980 a 2015, podemos observar mayores variaciones. La tendencia es creciente: cada vez son más los que afirman estar en desacuerdo con la expresión “La política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa”, es decir, con el paso de los años parece comprenderse mejor la

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

política. En 1980 tan sólo algo más de un 20% afirma comprender la política; en 1989 el porcentaje ya asciende a un 36,56%, para continuar su ascenso en más de 10 puntos porcentuales para el año 2000; en 2011 uno de cada dos españoles manifiesta comprender lo que ocurre en política, dicha tendencia se quiebra en 2015. En el barómetro de octubre de 2015, estudio anterior a las elecciones generales de ese mismo año, el porcentaje es del 46,2%, inferior al de 2011 y también al de 2000. Habría que profundizar en los motivos que hacen descender el sentimiento de competencia política de los españoles a partir de este momento; no obstante, los cambios que se observan en el nuevo sistema de partidos a partir de las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, el respaldo alcanzado por los nuevos partidos en las elecciones locales de 2015, la necesidad de pactos para gobernar, así como la inquietud por dichos cambios, pueden estar en el fondo de la vuelta a la incompreensión de lo que ocurre en política por una parte de la ciudadanía española.

Los cambios observados en el sistema político español parecen producir un descenso en el conocimiento que sobre el mismo expresa la población española; no obstante, parece evidente que no ocurre lo mismo con el interés por la política. Como hemos afirmado en otro lugar, los españoles *“han venido expresando, durante más de treinta años, bajos niveles de **interés por la política** y el hecho de que expresen conocerla mejor, no ha venido de la mano de un mayor interés por la misma. El interés por la política es hoy mayor que lo era en 1980, no obstante, su incremento no ha ido aparejado con el conocimiento que sobre ella se ha manifestado tener. Solo uno de cada cuatro encuestados expresan estar muy o bastante interesados por la política en 1980, aumentando en tan solo siete puntos porcentuales los interesados para el año 2011. Con ello no se puede concluir que los niveles de conocimiento de la población española sean altos, pero los niveles de interés muestran de nuevo la situación de apatía que ha venido caracterizando a la población española”* (García Escribano y Gracia, 2015: 808). En 2015 encontramos una situación significativamente diferente: si bien los españoles manifiestan que comprenden cada vez menos la política, el interés que ésta les despierta aumenta de un 33,0% en 2011 a un 50,8%.

Para medir la variable que hace referencia a la fidelidad de voto fue preciso comparar, en cada momento del análisis (1980, 1989, 2000, 2011 y 2015), dos variables simultáneamente. La fidelidad de voto se midió a través de la comparación del voto en el un momento concreto y el realizado en las elecciones anteriores. De esa forma, podemos comparar si el voto continúa orientado al mismo partido, lo que mostraría fidelidad de voto, o por el contrario, cambia hacia otra opción política.

**MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**Tabla 1. Evolución de la cultura política española: variables cognoscitivas.**

	1980	1989	2000	2011	2015
<b>Conocimiento</b>	21,8	36,6	47,0	51,2	46,2
<b>Interés</b>	25,8	21,9	29,4	33,0	50,8
<b>OI</b>	4,9	4,6	4,9	4,9	4,59
<b>Fidelidad de voto</b>	82,0	78,6	67,1	78,2	49,2

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de estudios del CIS.

Para la construcción del indicador que nos mostrara la fidelidad de voto, se operó con el recuerdo de voto a un partido en el año que se analiza y los votos que coinciden o permanecen en ese mismo partido en el recuerdo de voto del año anterior. Se trata de lo que podríamos denominar “votos más fieles”. El resultado de dividir esos “votos más fieles” entre el total de votos de las elecciones inmediatamente anteriores, convertido en porcentaje, señala la fidelidad del voto de los electores de cada partido. Una media de las fidelidades de cada partido, proporciona un índice comparable a nivel longitudinal que permite seguir en el tiempo la fidelidad de voto de la ciudadanía española en el periodo analizado.

En cuanto a la **fidelidad de voto**, podemos concluir fundamentalmente dos aspectos: por un lado, que resulta mayor para los partidos políticos que obtienen más votos y, por otro, que ante el nuevo escenario político en el que nos encontramos a partir de las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 esa tendencia parece ir difuminándose.

Hasta 2011, la fidelidad de voto se muestra relativamente elevada, sobre todo, en elecciones de continuidad frente a las de cambio. Los partidos que tradicionalmente han contado con electores más fieles fueron fundamentalmente el PP, seguido de el PSOE y muy por debajo IU. No obstante, a partir de la aparición de nuevos partidos políticos, como “Podemos” o “Ciudadanos” (C's), la fidelidad de voto de los tres anteriores se resiente. La izquierda, representada hasta ese momento por el PSOE e IU, pierden votantes que se decantan, sobre todo, por nuevas opciones de izquierda como “Podemos”. Por su parte, el centro derecha, representado fundamentalmente por el PP, partido con mayor fidelidad de

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

voto hasta ese momento, también acusa dicho cambio a través de la pérdida de votos que, en su mayoría, van a las filas C's.

Por tanto, es de destacar como la crisis y la corrupción se hacen sentir en las posiciones del electorado y se resiente el clásico sistema de partidos español, produciéndose un marcado cambio en el escenario político español e incluso se reclaman nuevas reglas para el juego democrático, diferentes a las conocidas hasta ese momento, resintiéndose claramente el bipartidismo.

Por su parte, en el estudio de las **variables de tipo comportamental** de la cultura política española se analizarán las diferentes posibilidades que los españoles tienen de participar en la vida política, en sus diferentes formas, tanto convencionales como menos convencionales.

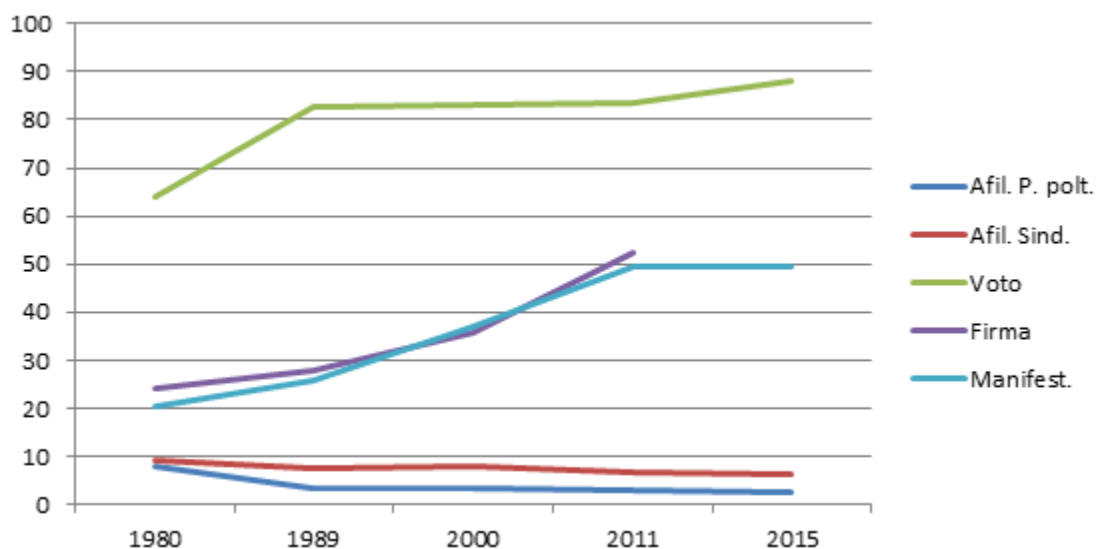
La **participación electoral** es, de lejos, la más practicada como forma de participación política. El porcentaje se sitúa siempre por encima del 80%, salvo en un primer momento, y alcanza casi un 90% en 2015. Está muy claro que los españoles acuden a las urnas, pero no sucede lo mismo con otras formas de participación como la **afiliación a sindicatos** y, sobre todo, la **afiliación a partidos políticos**. Ambas modalidades de participación política parten de porcentajes que se sitúan por debajo del 10% de participación en 1980, llegando en 2015 a porcentajes de participación del 6,44% para la variable *afiliación a sindicatos* y a un paupérrimo 2,56% para la *afiliación a partidos políticos*. En la búsqueda de los acontecimientos o situaciones que pudieran estar detrás de tales descensos, podemos identificar, entre otros, una crisis de legitimidad de los sindicatos pero, sobre todo, de los principales partidos políticos. Los españoles parecen haber dejado de confiar en la eficacia de dichas instituciones como modo de articulación de su participación política y prefieren participar más directamente, en modalidades como la manifestación o la influencia en la agenda política a través de la firma de peticiones.

Tras los cambios acaecidos desde 2014 en el sistema de partidos (después de las elecciones al Parlamento Europeo, las elecciones municipales y generales de 2015) y la aparición de nuevos partidos con suficiente respaldo para hacer frente al bipartidismo imperante hasta ese momento, se podría pensar que iban a cambiar las cifras de participación. Sin embargo, esta forma de participación política no se ha visto alterada, y la tendencia señala que los españoles cada vez se afilian menos a partidos políticos.

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

No obstante, otras formas de participación política no convencional, han visto aumentar sus porcentajes de participación. Ello implica que más que una “democracia de baja intensidad” (Colectivo IOÉ, 2007: 10) que alude a cierto *cinismo político* según el cual, los españoles y españolas no confían en las instituciones políticas y sin embargo legitiman su mandato acudiendo masivamente a las urnas en cada proceso electoral, ahora más bien debemos hablar de cambios en la forma de entender la política y la implicación ciudadana en la misma. Detrás de todo ello pueden encontrarse los cambios en la estructura social, una progresiva consolidación de la democracia española, nuevas formas de acceso a la información y de comunicación o las diferentes crisis económicas o de confianza en las instituciones públicas, hasta el momento, responsables del devenir político y económico español. ¿Se trataría de confiar en la democracia, sin confiar en ciertas instituciones que la configuran? Parece la postura más acertada a tenor de los datos disponibles.

**Gráfico 1. Evolución general de la participación política en España. 1980-2015.**



*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de estudios del CIS.

Los españoles prefieren, cada vez en mayor medida, aunque siempre por detrás de la participación electoral, formas menos convencionales de participación política como la **asistencia a manifestaciones** y la **firma de peticiones**. Como se puede constatar en el Gráfico 1, la participación electoral muestra los porcentajes de participación más elevados, sin embargo la pendiente que traza su curva de crecimiento es mucho menor que la observada en estas otras modalidades menos convencionales de participación.

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

La **asistencia a manifestaciones** es practicada por el 20,3% de los españoles en 1980, porcentaje que va creciendo hasta situarse en casi un 26% en 1989 y alcanzar un 49,3% en 2011 y una cifra parecida en 2015 (49,4%). El crecimiento total es de 29 puntos porcentuales, ligeramente superior al reflejado por la firma de peticiones (27,9). Estos aumentos denotan una transformación en las formas en que la ciudadanía española afronta la participación política con el paso de los años y parece estar indicando un cambio de actitud ante la política, las instituciones y la participación política.

Por su parte, y referidos ahora a la **firma de peticiones** como modalidad de participación política, en 1980 el 24,3% de los españoles reconocían haber firmado alguna vez una petición. Ese porcentaje de participación aumentó tímidamente en 1989, pero a partir del año 2000 y, sobre todo, de 2011 los españoles adoptan cada vez más esta forma de participación. No se dispone de datos referidos a esta forma de participación para el año 2015, ya que esta variable no se encuentra en los estudios realizados por el CIS. El motivo de este cambio de criterio parece tener que ver con las transformaciones acaecidas a lo largo de tan dilatado periodo de tiempo respecto de esta modalidad de participación, ya que, por ejemplo, la forma de efectuar la firma de peticiones se ha diversificado de tal forma (internet, mensajes telefónicos, etc.) que no ofrece la necesaria homogeneidad para que pueda ser considerada equivalente la firma de peticiones presencial de 1980 a la realizada actualmente a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). De ese modo, si bien es posible medirla a nivel comparativo con el resto de variables de participación, se puede inferir que, si ahora resulta menos complejo la recogida de firmas, ya que se puede firmar desde el propio domicilio, y más accesible el hecho de difundir peticiones a través de las redes sociales con plataformas establecidas a tal efecto (Change.org; Mifirma.com; peticiónpública.es, etc.), es muy probable que el porcentaje de participación política en esta modalidad siga creciendo.

Los españoles sienten la responsabilidad democrática de acudir a las urnas, pero desarrollan nuevas formas de participación política que eclipsan a otras más tradicionales, como la afiliación a partidos políticos o sindicatos.

### **3. Los efectos de cohorte, periodo y ciclo vital en la construcción de la cultura política española**

Muchos estudios fundamentan su análisis de las variables que configuran el espectro de la cultura política en los efectos de la edad (Castellanos, Costa y Díaz, 2002; Galais, 2012;



## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Blais, 2008; Funes, 2011; Justel, 1983 y 1992). Otros, por su parte, han analizado el efecto *periodo*, en tanto influencia de los acontecimientos históricos en el proceso de construcción de la cultura política (Torcal, 2008). Por último, se ha estudiado el efecto de las cohortes sobre la evolución de tales variables (Justel, 1992; Morales, 2005 o Galais, 2012). Estos últimos resultan más recientes dado que precisan de un determinado recorrido temporal, suficiente como para establecer unas determinadas cohortes de seguimiento.

Actualmente, con un intervalo temporal tan dilatado, es posible analizar la influencia de cada uno de esos tres efectos sobre la construcción de la cultura política en España a lo largo de la actual etapa democrática.

¿Es la cohorte?, ¿se trata de la edad?, ¿o más bien son los acontecimientos? los que en mayor medida están mediando en la configuración de la cultura política española a lo largo del periodo democrático español.

La construcción de cuatro cohortes, y su seguimiento en el tiempo, nos permite comparar la evolución de todas y cada una de las variables de cultura política analizadas hasta el momento, para poder concluir si es el efecto de ciclo vital, el efecto de cohorte o el efecto periodo, el que en mayor medida está determinando el recorrido de nuestra cultura política.

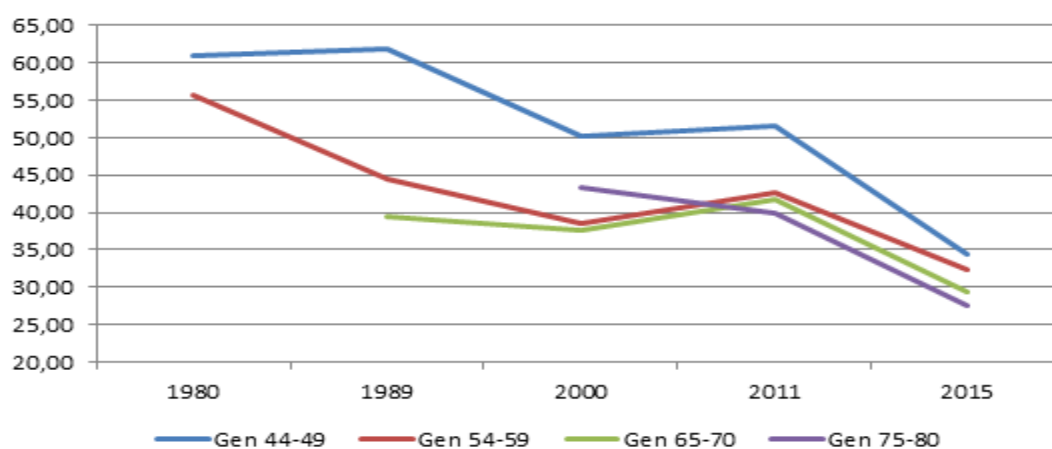
Cualquier factor que afecte a los individuos puede hacer variar sus actitudes o comportamientos. No hay causas absolutas; ni la edad, ni los acontecimientos, ni la cohorte a la que se pertenezca, explican por sí solas las causas de los cambios de tendencia en las formas de participación política, el interés que despierta la política en los sujetos, ni en sus niveles de conocimiento o su fidelidad de voto. Todas ellas, las tres, y otros aspectos ajenos a esta investigación, tienen algo que decir en este tipo de cambios; no obstante, parece necesaria una aproximación al conocimiento de la importancia de cada uno de esos efectos sobre el objeto de esta investigación.

Los datos apuntan, en primer lugar, hacia un muy limitado peso del efecto cohorte. Si se analiza la evolución de las diferentes cohortes, sea cual fuere el aspecto observado (interés, conocimiento, afiliación, orientación ideológica, participación electoral, asistencia a manifestaciones, afiliación a partidos políticos o firma de peticiones), las mismas se comportan de forma similar; sus cambios de tendencia en el interés, el conocimiento o cualquiera de las formas de participación política, varían en los mismos momentos y en el mismo sentido. Ello indica que el pertenecer a una u otra cohorte generacional no implica actitudes o comportamientos muy diferentes. Es cierto que algunas de las cohortes a lo

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

largo del estudio se distanciaban del resto y, por tanto, apuntaban diferencias; sin embargo, sus líneas de tendencia transcurrían en paralelo. A modo de ejemplo, los mayores podían mostrar unos porcentajes superiores de participación electoral que el resto de cohortes, pero su evolución en esta modalidad de participación política era muy similar a la del resto de las cohortes, presumiblemente por los efectos del devenir histórico, es decir, la influencia del efecto de período.

**Gráfico 2. Evolución de los porcentajes de comprensión política según cohortes. 1980-2015.**



*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de estudios del CIS.

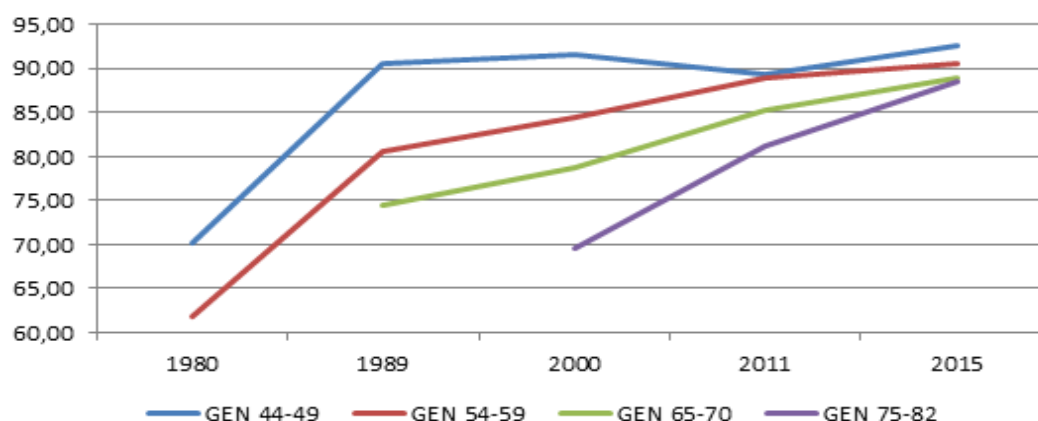
El efecto de ciclo vital tiene mucho que decir si lo que se analiza son ciertas formas de participación política; así, por ejemplo, la participación electoral es una de las formas de participación que varía significativamente según la edad. Algo parecido ocurre si lo que se analiza es la afiliación a un partido político o la asistencia a manifestaciones. El efecto de ciclo vital se une, por tanto, al efecto período en cuanto a peso o influencia en la evolución de la cultura política española, pero es éste último el único que encontramos presente en todas y cada una de las variables de análisis, todas las líneas de tendencia adolecen de las mismas variaciones en los distintos momentos en los que se realiza el análisis.

Unas elecciones de transición disminuyen los porcentajes de participación electoral, mientras que otras de cambio aumentan los niveles de este tipo de participación política. Un momento de crisis puede hacer crecer determinados tipos de participación política, sobre todo los de tipo no convencional, mientras que el descubrimiento de un aumento considerable de procesos de corrupción, puede hacer variar los porcentajes de fidelidad de

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

voto. Esos acontecimientos, que se han ido produciendo en el transcurso del proceso democrático español, han influido evidentemente en las fluctuaciones de las diferentes variables de la cultura política analizadas a lo largo de la investigación. Cada vez más los comportamientos de las distintos grupos de edad se acercan (Justel, 1992: 87) y cada vez más, las influencias del período influyen por igual a las distintas cohortes generacionales.

**Gráfico 3. Evolución de los porcentajes de participación electoral por cohortes. 1980-2015.**



*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de estudios del CIS.

Por tanto, teniendo en cuenta que no encontramos una variable causal única que explique las variaciones en actitudes y comportamientos políticos, podemos observar que el efecto período se configura como el que mayor peso parece tener en tales cambios frente al efecto de ciclo vital o la pertenencia a una determinada cohorte generacional (efecto cohorte).

#### **4. Influencia de las variables de tipo socio-demográfico en las características de nuestra cultura política.**

A través del estudio de distintas variables de la cultura política examinadas bajo una óptica comparativa que las diferenciaba por género, nivel de estudios, religiosidad, situación laboral y tamaño de hábitat podemos observar una tendencia que se repite en el análisis de cada par de variables: la pérdida, cada vez mayor, del carácter predictivo de las variables de tipo socio-demográfico sobre aquellas otras referidas a la cultura política.

Tal y como se desprende del análisis de las influencias del período, cohorte y ciclo vital, la fuerza del efecto período parece estar reduciendo el carácter explicativo de otras variables,

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

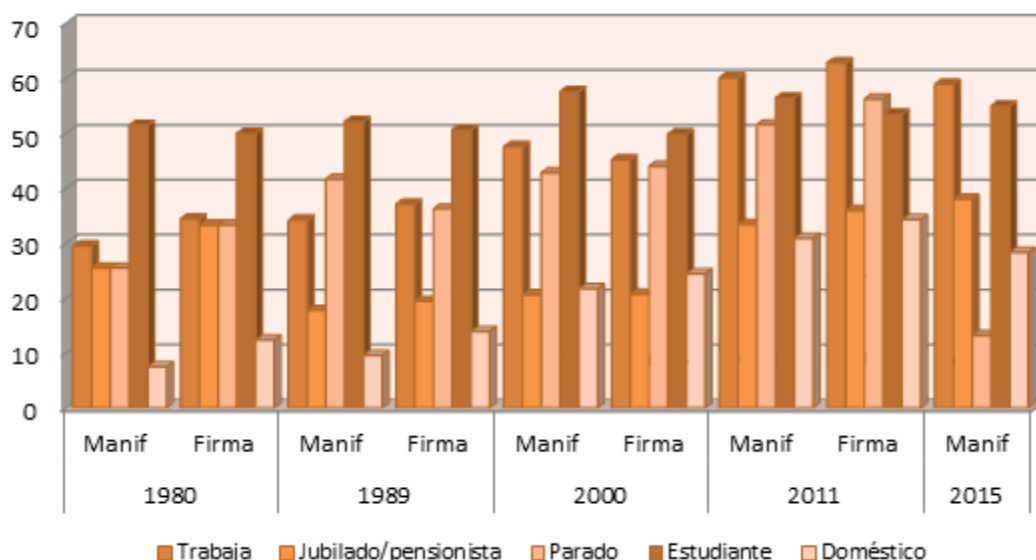
como las socio-demográficas. Desde la perspectiva de la influencia de estas variables sobre las que forman parte de nuestra cultura política, encontramos niveles de asociación muy débiles en la mayoría de los análisis. De entre ellas, es el *nivel de estudios* la variable con un mayor carácter diferenciador, sobre todo con respecto a aquellas formas menos convencionales de participación política, aunque también sobre aspectos cognoscitivos de la cultura política como el conocimiento o, más aún, sobre el interés. Según los datos analizados, se muestran más interesados por la política aquellos con mayores niveles formativos y ello ha venido sucediendo desde 1980. Del mismo modo, son éstos, los más interesados, los que más manifiestan practicar formas no convencionales de la participación política, como la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones. Algo más obvia parece la relación entre los niveles de instrucción y el sentimiento de competencia política, que aumenta a medida que lo hace el nivel de estudios.

Aunque sostenida en estadísticos algo más débiles, la *situación laboral* también introduce diferencias en la cultura política y en su evolución. Son los colectivos de estudiantes y parados aquellos que tradicionalmente han venido experimentando mayores niveles de participación política de tipo no convencional. Si bien pudiera considerarse que es la mayor disposición de tiempo para desarrollar este tipo de actividades la que determinara dichos porcentajes, a lo largo del estudio esa disponibilidad deja de tener efectos. A partir del año 2000 el porcentaje de participación de aquellos que pertenecen al colectivo de los que trabajan experimenta un cambio de tendencia, superando a aquellos otros parados y estudiantes. Veinte puntos porcentuales distancian a estos tres colectivos de los jubilados y pensionistas y de los que se dedican al empleo doméstico no remunerado.

Por contra, el tamaño de hábitat parece tener poco que decir en la delimitación de la cultura política. La mayoría de los indicadores muestran una asociación demasiado débil como para tener en cuenta esta variable como diferenciadora en relación con determinados factores de cultura. Parece que el residir en municipios de mayor o menor tamaño no determina la forma de pensar o actuar respecto de la política.

En relación con la variable *género*, destaca especialmente la desaparición progresiva de la influencia de ésta sobre la configuración de la cultura política española. Las medidas de asociación reflejadas entre el género y variables de cultura política son las que mayor descenso experimentan a lo largo del tiempo, las distancias de género se reducen significativamente de 1980 al año 2015. No obstante, la reducción en la distancia de género, las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a cultura política, resulta desigual.

Gráfico 4. Evolución formas no convencionales de participación por ocupación. 1980-2015.

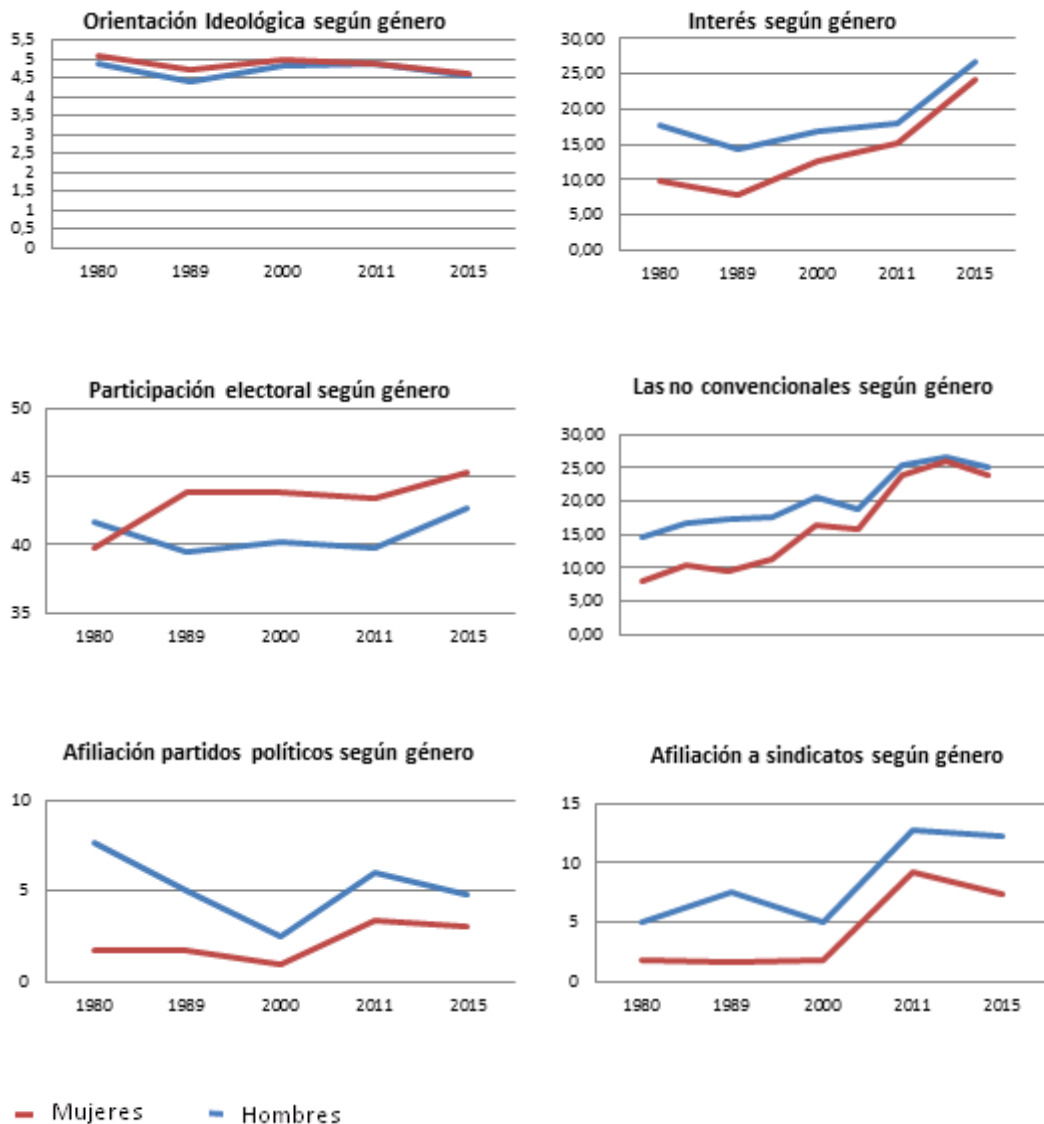


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de estudios del CIS.

Si bien es cierto que siguen existiendo variables de nuestra cultura política que mantienen aún una distancia de género considerable, como la participación electoral (la mujer sigue acudiendo a las urnas en mayor proporción que el hombre) o la afiliación a partidos políticos y sindicatos (en éste último, se observa un aumento de la distancia de género), no lo es menos que, para la mayoría de las variables del estudio, las líneas de tendencia de los hombres y las mujeres, se acercan progresivamente a lo largo del tiempo. Podemos ver el ejemplo en las formas no convencionales de participación política o en el interés por la política. Así, el interés que la política despierta en mujeres y hombres resultaba desigual en el estudio de 1980, pero los valores de ambos sexos se aproximan a lo largo del tiempo. En el otro extremo encontramos variables de cultura política como la afiliación a sindicatos, en donde, la distancia de género que separa la afiliación de mujeres y hombres, lejos de disminuir, vuelve a aumentar en 2015 (Gráfico 6).

**MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**Gráfico 5. Evolución de las variables de cultura política según el género. 1980-2015.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de estudios del CIS.

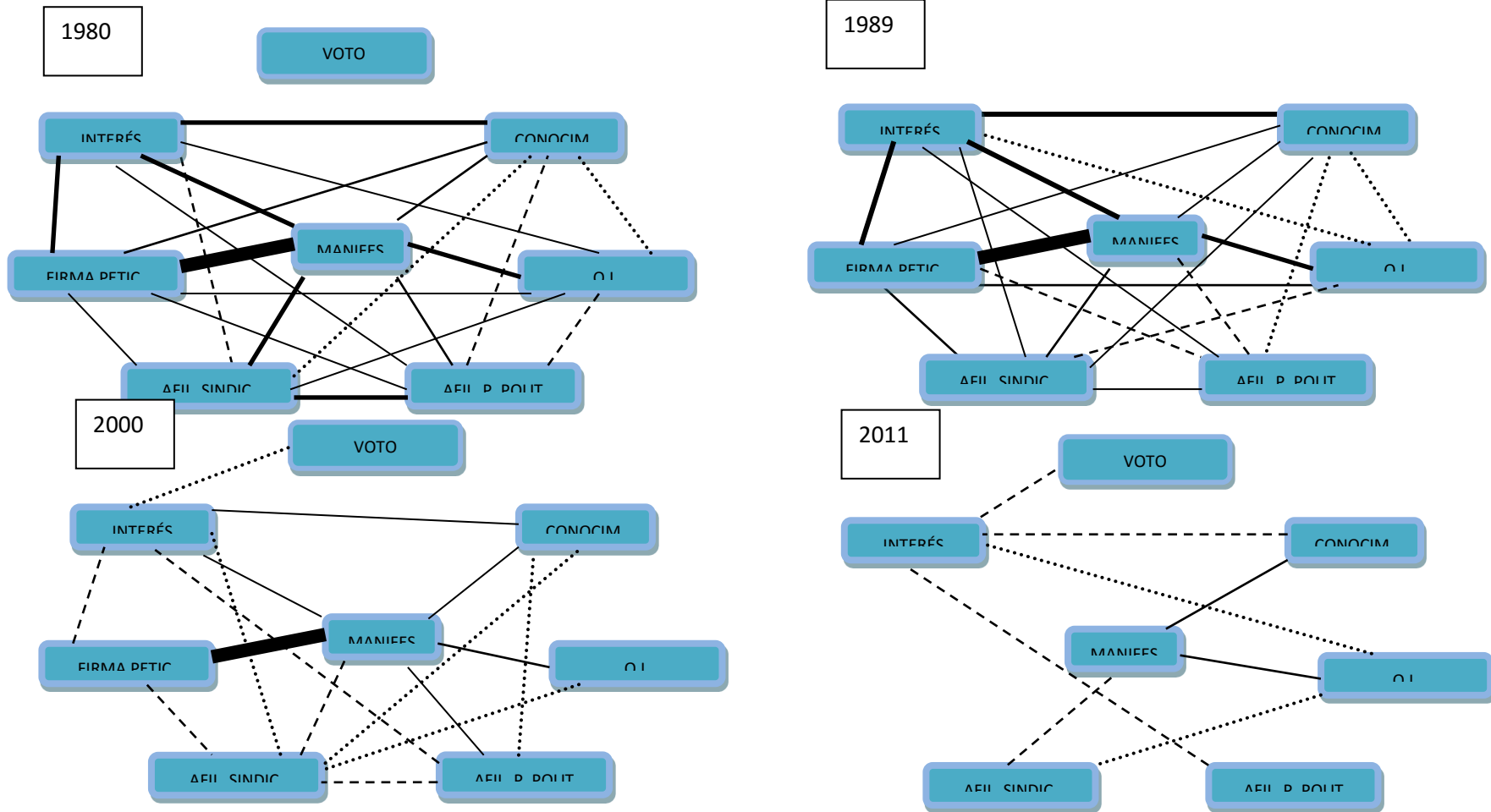
En definitiva, como ya se ha indicado, la tendencia apunta, salvo alguna excepción, hacia la reducción de la influencia de aspectos socio-demográficos sobre la evolución de nuestra cultura política.

**5. La interdependencia entre las variables cognitivas y comportamentales de la cultura política. Análisis Logit.**

## **MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

El análisis de las interacciones que se producen entre variables de tipo cognoscitivo y comportamentales, se ha llevado a cabo un Análisis Lógit, no obstante y de forma previa, se analizan los coeficientes de correlación de Pearsons que dieran lugar a una “red relacional” de las diferentes variables de cultura política a lo largo del período analizado (ver imagen 1).

Imagen 1. Evolución de las interacciones entre variables de cultura política. 1980-2011.





## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Ese estudio preliminar, sirve de apoyo en la selección de los elementos a incluir en el modelo logarítmico lineal a la hora de su confección.

El coeficiente de correlación de Pearsons solicitado para todas y cada una de las variables del estudio, dos a dos, arroja unas correlaciones algo débiles pero significativas. Existe conexión entre dos variables si aparece un conector que las una y su intensidad se identificará con el grosor que se observe en cada conector que enlace unas variables con otras (ver Imagen 1).

A través de este análisis preliminar, se delimitan aquellas variables susceptibles de ser incluidas en el modelo logit, al tiempo que se puede observar una reducción progresiva de los lazos de unión que se establecen entre ellas a lo largo de los años.

Aplicando el análisis logarítmico lineal, podemos comprobar que la relación que une a las variables menos convencionales de la cultura política, aquellas más fuertemente ligadas por sus coeficientes de correlación, aparece reflejada en el modelo con un buen ajuste del mismo y una significación que expresa un nivel de confianza del 99 por ciento. En este modelo se puede apreciar no solo la conexión entre estas dos variables, sino entre algunas otras, como la afiliación a sindicatos y la afiliación a partidos políticos, cuyos lazos de unión también se muestran fuertes, aún siendo su tendencia la inversa a la que sucediera con la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones. El porcentaje de los que se afilian disminuye progresivamente a lo largo del avance del proceso democrático español, pero la asociación entre ellas permanece a lo largo del tiempo.

Revisando los antecedentes de análisis al respecto de estas variables, existe diversidad de criterios en cuanto a cuáles experimentan un mayor peso en la ecuación de las relaciones entre variables de la cultura política. Algunos autores señalaron en su día, a través de esta misma metodología de análisis, que el conocimiento tenía mucho que decir sobre la emisión final del voto (Fraile, 2007: 55 y ss), así como otros mantuvieron el protagonismo de la variable interés sobre aspectos de la cultura política (Verge y Tormos, 2012: 90). No obstante, los datos derivados de la presente investigación apuntan en otra dirección. Ya observamos en el Gráfico 1 que la variable “voto” poseía poco carácter predictivo con respecto a otras variables, dado que sus interacciones con las mismas eran débiles. La variable “interés” fue introducida en el modelo intencional y reiteradamente ya que se preveía su centralidad en el modelo, pero desaparece del mismo a cada intento de confección del mismo. Se observa algo parecido con la variable “conocimiento”, variable que

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

tampoco aparece reflejada en el modelo de logit. Sin embargo, una variable cada vez más criticada por su falta de información y/o adaptación al paso del tiempo como es la *orientación ideológica*, parece estar en el fondo de toda la causalidad que pudiera derivarse del análisis de la cultura política. Se trata de la variable más presente a lo largo de dicho análisis.

Por tanto, y a modo de **conclusión**, según los datos analizados a lo largo de la investigación, se observa un declive en la influencia de las variables socio-demográficas sobre aquellas otras referidas a cultura política. Se aprecia un claro efecto de período sobre la evolución de la cultura política de la población española, por encima de los efectos de cohorte o de ciclo vital. Por último, como variable central en la influencia sobre los modos de participación política y otros aspectos de la construcción y evolución de la cultura política española, podemos señalar la centralidad de la variable “orientación ideológica”, presente en los diferentes modelos logarítmico lineales observados, como variable con mayor carga predictiva que otras como la manifestación, la afiliación o la participación electoral. Por tanto, sin entrar a valorar otros aspectos influyentes, como el nacionalismo (Leonisio y Strijbis, 2004) que no ha sido posible incluirlo en el presente estudio, la orientación ideológica sigue jugando un papel protagonista en la configuración de la cultura política española.

### BIBLIOGRAFÍA

Blais, André (2008): “¿Qué afecta a la participación electoral?” en *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 9-27.

Castellanos, Luis; Costa, Emilio y Díaz, Montserrat (2002): “Análisis de los factores determinantes de la abstención electoral en España” en *Metodología de Encuestas*, Vol 4, Núm 1: 29-44.

Colectivo IOÉ (2007): “La participación política de los españoles: democracia de baja intensidad”, en *Revista Papeles*, 99: 149-163.

Fraile, Marta (2007): “La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120: 41-74.

Funes, M. Jesús (2011): *A propósito de Tilly: Conflicto, poder y acción colectiva*. Madrid, CIS.

## MESA DE TRABAJO 6: DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Galais, Carolina (2012): “Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139: 85-110.

García Escribano, Juan J. y Frutos, Lola (1999): “Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 307-329.

García Escribano, Juan J. y Gracia Ortiz, M<sup>a</sup> Dolores (2015): “La construcción social de la identidad política española: un análisis longitudinal de cohortes”, en González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coord.): *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*, pp. 805-817, Asociación Castellano-Manchega de Sociología, Toledo, 2015.

Gracia, M<sup>a</sup> Dolores (2000): *La Política y los Mayores en España* (Proyecto de investigación de tercer ciclo (tesina) no publicado. Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Murcia.

Justel, Manuel (1983): *Los viejos y la política*, Madrid, CIS.

Justel, Manuel (1992): “Edad y cultura política”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 57-96.

Leonisio, Rafael y Strijbis, Oliver (2014): “Más allá de la autoubicación: por qué el nacionalismo predice mejor el comportamiento electoral en el País Vasco”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 47-68.

Morales, Laura (2005): “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87.

Torcal, Mariano (2008): “El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 29-65.

Verge, Tània y Tormos, Raül (2012): “La persistencia de las diferencias de género en el interés por la política”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 89-108.